

## EL DIA DE LA PATRIA.

A LOS VERACRUZANOS.

Alma del universo, luz divina,  
 Del Eterno Hacedor visible aliento,  
 Reflejo inextinguible de su vista,  
 Al extender magníficos los cielos,  
 Reviste pompa, rebervera alegre,  
 Da á las aguas, los aires y los vientos  
 Al asomar radiosa en el Oriente  
 Nuevos encantos y matices nuevos.  
 Irradia con el júbilo en la cuna  
 De este tan noble mexicano pueblo;  
 Irradia como el día que en Dolores  
 Nació de las tinieblas combatiendo  
 Y exhumó de los antros de la fuerza  
 Su ser, su libertad y sus derechos.  
 ¡Oh, tú, adorado Hidalgo, tú el que brotas  
 En medio de relámpagos y truenos,  
 Rompiendo las cadenas ominosas,  
 Despertando el espacio y los desiertos,  
 Clamaste tú: la independencia sea:  
 Y brilló el sol iluminando un pueblo.  
 ¿Quién no se siente grande? á quien no agita  
 El entusiasmo poderoso el seno?  
 ¿Quién reniega de libre al noble orgullo  
 Para ser de los hombres cual deshecho?  
 Quien quiere sepultarse vil esclavo  
 En la impotencia y en el fango abyecto?  
 Grande hija de la sangre de los héroes,  
 Hada adorable de inmortales hechos,  
 La que hace un pedestal del infortunio,  
 Y aparece sublime en el tormento,  
 Ven, estrecha á tus hijos amorosa,

Recibe sus caricias y sus besos;  
 Ven, que la paz alumbre en tu horizonte  
 Y los vivos resuenen en los vientos;  
 Ven, delicia del alma, patria hermosa,  
 Que el invasor no manche vuestro suelo,  
 Ni insepultos los huesos de tus hijos  
 De la lid fratricida nuestros restos.  
 Que el gozo se propague; que en las auras  
 Nuestros cánticos se alzen como incienso,  
 Y floten deliciosas bendiciones  
 Sobre las blancas alas del contento:  
 En la ciudad los sonoros bronces;  
 En el campo el tambor y los panderos;  
 Muy apuestas las damas en la corte;  
 Los campesinos guapos y risueños:  
 Y al altar de la patria todos lleguen,  
 Los grandes de la tierra y los pecheros,  
 A jurarte el respeto de las leyes  
 Y conservar la paz cual bien supremo.  
 No quisieron lo héroes redentores  
 Por siempre contemplar campos sangrientos,  
 En que atroz la venganza amontonara  
 A sus antiguos opresores muertos.  
 Quisieron que después de la matanza  
 Y del rabioso ultraje y el incendio,  
 Que exige la obsecada resistencia,  
 De humanidad á los sagrados fueros,  
 Sonriera á los hermanos la abundancia,  
 Floreciera benéfico el progreso.  
 Así cuando la ardiente dinamita  
 De la potente roca rompe el freno,  
 De la profunda mina en las entrañas  
 Aniquila, derrumba; el humo denso  
 Hace un abismo de terror y escombros,  
 Roba á los labios el vital aliento;  
 Pasada la catástrofe descubre  
 La rica veta el desgarrado seno;  
 Y su triunfo celebra la riqueza,  
 Bienes regando en el herido suelo.  
 Ellos soñaron aguas cristalinas  
 Fértiles sementeras recorriendo;  
 Ellos vieron honrados labradores  
 Pidiéndole al trabajo su sustento,  
 Sin el amo tiránico y avaro  
 A quien serviles le llamaran dueño.

Te brinda la vainilla sus perfumes,  
Compensa complaciente tus esfuerzos;  
Y en el hogar tranquilo el padre anciano,  
Y entre flores saltando tus chicuelos,  
Realizarán los sueños de ventura,  
Y nubes de oro cubrirán tu techo.  
Este es el homenaje que á los héroes  
Cual buenos ciudadanos les debemos:  
Honra y trabajo á su memoria santa  
Encenderán su honor cual sacro fuego.  
Heroica Veracruz, sagrado escudo  
De la honra de la patria en todo tiempo,  
Centinela avazando que vigilas  
Su lustre, su decoro, su sosiego,  
Respira libertad, grata recoge  
Los dones del saber y del talento:  
En fraternal concordia las naciones  
Te miran con amor y con respeto.  
Mientras todos los pueblos oprimidos  
Como esperanza tengan el ejemplo  
Que ofreció el esforzado patriotismo  
De los hijos de Hidalgo y de Morelos.

1850

---

Mis primeras poesías.  

---